

Sobre el Perú

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo



Capítulo 23



Pontificia Universidad Católica del Perú

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FONDO EDITORIAL 2002

Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo

Editores:

Margarita Guerra Martinière

Oswaldo Holguín Callo

César Gutiérrez Muñoz

Diseño de carátula: Iván Larco Degregori

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra completa: ISBN 9972-42-472-3

Tomo I: ISBN 9972-42-479-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052002-2418

Primera edición: mayo de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

La Catedral de Lima en el siglo XIX

Ricardo Cantuarias Acosta
Pontificia Universidad Católica del Perú

La Catedral de Lima, a lo largo del siglo XIX, sufrió varias reformas y cambios, hasta que en las postrimerías del siglo perdió su disposición interior original. Por ello dividimos este estudio en cuatro períodos:

I. De 1800 a 1820

Pertenciente al ocaso virreinal. En este lapso el principal protagonista y hombre de confianza de los arzobispos La Reguera y Las Heras, es el presbítero Matías Maestro, arquitecto, pintor, escultor y decorador, que renovó entre 1790 y 1815 los retablos y ornamentos de la basílica, de los cuales quedaban muy pocos de estilos anteriores salvados del sismo de 1746 y de la anexa parroquia del Sagrario, y realizó para la Catedral varios grandes lienzos sobre la vida de Santa Rosa, entre otros, como por ejemplo la enorme pintura "Consagración de la Catedral", hoy bastante maltratada.

Así, la decoración interna de la basílica no se concluyó hasta la primera década ochocentista; en contraste con la fachada y torres terminadas en 1797, las cuales lucían rejillas en cada arco, como muestra el grabado de Montes de Oca de 1801.¹ Éstas fueron retiradas en 1821 después de que en 1813 se bajara por orden del virrey Abascal la gran campana "Cantabria", para convertirla en cañones contra los separatistas argentinos y chilenos (Vargas Ugarte 1968: 487-488). A fines del período virreinal, entre 1819 y 1821, según Radiguet, el arzobispo Las Heras, a solicitud del virrey Pezuela, entregó plata labrada del tesoro catedralicio por valor de tres mil libras, entre ornamentos y artículos de culto, para gastos bélicos.² Para entonces la parro-

¹ El grabado apareció en la edición facsimilar de *La Gaceta de Lima*. Cf. Durand (1983) y en el diario *El Comercio* (12 de diciembre de 1983): sección C. Allí las torres lucen rejas en los arcos y veletas en sus remates.

² Radiguet 1971: 103 y ss. La mala traducción es de Catalina Recavarren, quien convierte vasos en "floreros sagrados" (!), y los atriles y urnas en "pupitres y casillas"

quia del Sagrario carecía de acceso directo a la plaza, pues debajo de ella existía una tienda o *covachuela*, como las habidas en la calle Judíos, bajo el atrio catedralicio; el atrio del Sagrario lucía como balcón y sólo podía accederse allí por la rampa del Arzobispado o por la escalinata de la basílica, lo que duraría hasta mediados de siglo. Lástima que no se encuentren vistas interiores de la Catedral de aquella época, sino grabados exteriores del conjunto en este período que confirman la visión ofrecida por la lámina de Montes de Oca.

II. De 1821 a 1850

La Catedral perdió pinturas y ornamentos de interés en medio de los desórdenes de la república inicial. En 1822 (Angulo 1935: 57), por orden de San Martín y Monteagudo, se retiró del remate del retablo mayor el estandarte de Pizarro, reliquia perdida en medio de las revoluciones, y se descolgaron los retratos de los condenados por la Inquisición de los muros de la capilla que servían de pasaje entre la Catedral y el anexo templo del Sagrario. Lo mismo pasó con valiosos lienzos y aun con los retratos de la galería arzobispal, hoy casi desaparecida: el del arzobispo La Reguera, penúltimo prelado virreinal, pasó a la colección Ortiz de Zevallos (Vargas Ugarte 1968: 423) y una "Inmaculada" de Murillo, posible regalo del arzobispo Liñán en 1681, emigró al extranjero tras integrar la colección del marqués de Santa María (Castillo 1914; Tudela 1904). Esto hace evidente una complicidad con los guardianes catedralicios.

En cuanto a la iconografía, destaca el grabado de Fisquet de 1836,³ con el frente y torres de la Catedral un tanto fantásticas, pero lucen bien los moriscos balcones del Arzobispado y las cúpulas de éste como la del Sagrario; más precisos y exactos son los dibujos de Angrand de 1847⁴ y las pinturas y óleos de Rugendas entre 1843 y 1844 (Rugendas

(¿?). El arzobispo Las Heras, último prelado virreinal, protegió mucho a Maestro como su antecesor La Reguera (fallecido en 1805), y le aprobó retablos tan mediocres como el de La Visitación y el de las Ánimas, que piden inmediato reemplazo.

³ Expedición de la corbeta francesa La Bonite, cf. Banco de Crédito (1997: 36).

⁴ Cf. Angrand (1972: 94-95); en donde se ven además las iglesias del Sagrario, San Francisco, San Pedro, La Concepción y Santa Rosa de las Monjas; pero la leyenda errónea dice "Portal de Bodegones" por "Botoneros", y no es la única equivocación del texto.

1975: 137-138, 150-152). El testimonio del viajero francés Radiguet sobre el interior catedralicio en 1841 es muy valioso, a falta de vistas interiores (Radiguet 1971: 103-104). Pero no todo fueron pérdidas: el 20 de junio de 1845 una gran campana de 245 quintales, fabricada el año anterior por Gregorio de Villavicencio por un valor de más de 10 mil pesos, se colgó en una torre; fue elevada a las 11 y 40 de ese día, y se tocó a plegarias como en los días virreinales (Gálvez 1966: 73).

III. De 1850 a 1879

Coincide con el auge guanero hasta la Guerra con Chile. En esta etapa nuestra Catedral sufre mermas, pero también goza de donaciones: en 1850, el arzobispo Luna Pizarro obsequió a la basílica otro Murillo "La Verónica o la Santa Faz"; un gran órgano belga de la Casa Loret, que costó casi 16 mil pesos y fue estimado como el mejor de Sudamérica, y el retablo mayor de la entonces demolida iglesia de San Juan de Dios,⁵ colocado en una capilla lateral, vacía desde la reconstrucción de 1755 tras el sismo de 1746. En contraste, en 1852, un robo sacrílego perpetrado en el altar mayor hace desaparecer el sol de la custodia, así como una valiosísima cruz de oro y brillantes regalada por el arzobispo Ceballos en 1742 (Mendiburu 1888: 314). Otra pérdida importante es aquella de la gran campana "Cantabria", la nueva, desaparecida definitivamente en 1866 al ser requisada por el general Prado para fundir cañones contra la flota española, sin que se fabricase otra más tarde; por ser la mayor de la Catedral el buen sentido y la estética exigirían que se reponga, ya que el campanario anexo a la parroquia del Sagrario luce vacío hasta hoy, a diferencia del opuesto, con seis campanas que perduran. En este sentido, la Catedral, por ser la iglesia *oficial*, sufrió el despojo de sus bronce de la época virreinal para que, convertidas en cañones, se usaran contra los piratas del siglo XVI como lo hizo el virrey Toledo contra Drake en 1579.

La mejor iconografía de esta época consiste en las litografías de la *Estadística general de Lima* (1858) de don Manuel Atanasio Fuentes, antes de la refacción de 1865; así como los grabados del *Atlas del Perú* de Mariano Paz Soldán, editado éste último en París. Ambos eran

⁵ Cf. Fuentes (1867: 22). Precisa que el gran lienzo de Murillo adornaba la capilla de Santo Toribio; para el retablo juadediano, cf. Angulo (1935: 88).

anteriores un par de años y muestran la basílica con todas sus campanas y las tiendas o *covachuelas* bajo el atrio. También, las láminas de la *Lima* de Fuentes, impresas en París en 1867, que muestran la Catedral con su nueva escalera y una torre vacía de bronce, con el centro de la plaza ajardinado con estatuas y bancas. El grabado del *Atlas* de Paz Soldán, es inmejorable, pues pese a ser tardío, nos da idea de la basílica a fines del Virreinato. Salvo las celosías de sus torres, su aspecto externo varió muy poco desde entonces hasta la citada reforma de 1865, como lo confirman las fotografías de la época, que muestran los balcones arzobispales modernizados con vidrios.

Lavalle⁶ que escribe a fin de siglo, yerra al apuntar que tal reforma la ejecutó el gobierno del coronel Balta (1868-1872), quien sólo compuso los campanarios tras el sismo del sur de 1868, además, de modo tan mediocre que ni pensó en colgar una "Cantabria" nueva. Durante el decenio de 1870, se tuvo el mal gusto de colocar antiestéticas efigies sacras en las ventanas de la fachada, gasto inútil, pues desde el siglo XVII los nichos ya tenían sus santos completos. A nuestro parecer debió utilizarse esa suma en fundir las campanas faltantes, lo que demuestra la negligencia e ignorancia en las autoridades respectivas. Lástima que no contemos con suficientes vistas interiores de ese entonces.

En 1879, al estallar la nefasta guerra del Pacífico, nuestra Catedral nuevamente se vio despojada de ornamentos valiosos cuando el arzobispo Orueta ofreció las joyas de la basílica pagar gastos bélicos, como se había hecho entre 1819 y 1821.

IV. De 1880 a 1900

La Catedral sufre muchas pérdidas, hasta ver alterada su disposición interior. En mayo de 1881, durante la ocupación, se realizaron importantes obras de refacción y limpieza en retablos, cuadros, pisos, ventanas, puertas y capillas, que bordearon los 40 mil pesos,⁷ para disimular la rapiña enemiga en la basílica. Tales reparaciones no al-

⁶ Cf. Lavalle, cit. por Kauffmann Doig (1973: 173). Debe referirse más bien a una refacción de las torres, pues la remodelación del atrio se luce en las láminas de la *Lima* de Fuentes (1867), durante el gobierno de Pardo y no de Balta, quien en todo caso concluyó las obras de su predecesor.

⁷ Cf. San Cristóbal (1992: 137). Precisa que en 1897 se perdieron los sitiales bajos del coro y se trajo un retablo barroco de la Penitenciaría de San Pedro.

canzaron las bóvedas del techo (que colapsarían un decenio después) que fueron las últimas antes de la desdichada remodelación finisecular. Entre 1881 y 1883, el invasor tomó muchas piezas valiosas, como la citada "Verónica" y las enormes rejas de fierro forjado del Coro (Fuentes 1867), vendidas al comerciante británico John North, *el Rey del salitre*, quien las colocó a la entrada de su vivienda Avery Hill, en Elthan Kent, cerca de Londres.⁸

Los problemas en los techos catedralicios se iniciaron en 1886, según precisa el padre San Cristóbal,⁹ sin poder solucionarse de inmediato por la crisis económica postbélica. Lo extraño fue que en 1891 se gastó en convertir pomposamente en la tumba de Pizarro a la primera capilla de la nave derecha, con un esqueleto manifiestamente falso;¹⁰ en vez de componerse el cielorraso, cuyos trozos empezaron a caer sobre fieles y canónigos en 1892, lo cual obligó al arzobispo Bandini a cerrar la basílica a comienzos de 1893.

Los trabajos de refacción recién se iniciaron en enero de 1896, tras la revolución pierolista del año anterior; pero ya no se limitaron a reparar las bóvedas; sino que se modernizó completamente la disposición interna y la externa, al nivelarse las fachadas de la basílica y el Arzobispado con la del Sagrario, la cual se recortó, cambiándola, bajo el pretexto de que sobresalía más que la Catedral; también se demolió el frente del Arzobispado sin devolverle sus campanas a la torre vacía. Esta refacción resultó peor que la de Balta, especialmente en los arreglos interiores, ya que todo se adornó con elementos neogóticos, ajenos a nuestra arquitectura virreinal. Así, se abrieron ventanas neogóticas y se aguzaron las existentes para darles un aire *ojival*; se pintó el techo con colores chillones, y la gran sacristía mayor se redujó a la mitad de su altura al erigir sobre ella un segundo piso; se corrió el Coro a su actual ubicación; se perdió el arco de entrada a la capilla de San Bartolomé con el gran lienzo de San Cristóbal y el Niño Jesús que

⁸ Cf. Amayo (1988: 236, n. 12) que cita a Harold Blackemore (1974: 39) donde se menciona la escandalosa venta de la reja coral de la Catedral limeña a North; y Portal (1924) informa además que el clérigo sureño Florencio Fontecilla profanó en 1881 el altar mayor, al celebrar en él una misa de requiem por sus compatriotas caídos en San Juan y Miraflores, con la oposición de la curia limeña, pues por norma este retablo estaba destinado a los preladados y altas dignidades eclesiásticas, capítulo de la Catedral, uno de los iniciales de esta obra.

⁹ San Cristóbal (1992: 138). Aclara que ya en 1887 el arquitecto Miguel Trefogli había ejecutado reparaciones urgentes en la basílica.

¹⁰ Cf. Ludeña (1982: 27), pero adelanta las reformas de 1896-1897 a "1893-1895" [sic].

lo remataba, obra del ilustre pintor italiano Mateo Pérez de Alessio, discípulo de Miguel Ángel en Roma; se retiraron los escudos tallados sobre cada capilla que testimoniaban a qué familias habían pertenecido; la puerta al patio de Los Naranjos se cambió por una neogótica; se mutiló un cuerpo al retablo mayor sin el menor respeto, quitándole varias imágenes; se repintó de blanco el púlpito; se perdieron el orden primitivo de la sillería coral y dos retablos antiguos: el churrigueresco de Santa Rosa, elogiado por Middendorf¹¹ y el barroco de San Bartolomé, enviado a la parroquia de Sayán¹² por el canónigo (y luego arzobispo) Manuel Tovar, natural de ese pueblo, de donde debería regresar; se abrieron rosetones neogóticos; se suprimieron las linternas que antaño iluminaran el interior de la basílica; el gran lienzo citado de Maestro "Consagración de la Catedral" fue *restaurado*, creándose nuevos personajes en su parte superior; en la parroquia del Sagrario, la linterna de la cúpula fue cambiada por otra espuria y, al demolerse la fachada y balcones del Arzobispado, este edificio quedó en semirruina por casi veinte años. Esta remodelación debida al ingeniero Emilio Castañón, al arquitecto catalán José Canecas Riera y al escultor aficionado Manuel Severo Carrión,¹³ quien amplió la sillería coral, causó al conjunto catedralicio mayores daños que los originados por los chilenos durante la Guerra del Pacífico, como se puede ver.

La obras modernizadoras que extraviaron o dañaron tantos retablos y ornamentos antiguos incluyeron además el cambio del piso de la basílica por uno marmóreo; la adquisición de candelabros, lámparas y copias de pintores europeos como Rafael y Tiépolo a cargo de artistas nacionales como Abelardo Álvarez Calderón y Carlos Baca Flor; la construcción de tribunas y oficinas sobre las portadas laterales de Judíos y Los Naranjos, que *neogotizaron* dichos accesos a la Ca-

¹¹ Cf. Middendorf (1973 [1893]: I, 190-192). donde se brinda una descripción del interior de la Catedral muy completa y detallada, valiosa por describir retablos perdidos en la modernización de 1896-1897.

¹² Cf. San Cristóbal (1992: 142). Conviene recordar que entre 1894 y 1896, fueron desfiguradas a lo neogótico otras iglesias principales como San Pedro y Nuestra Señora de los Desamparados, rebautizando ésta última como "San José", perdiendo su decorado original, dilapidando sumas importantes en vez de usarlas para ampliar el incendiado Teatro Principal, reconstruido muy modestamente.

¹³ (Ibidem: 135). Informa que Carrión era un simple aficionado, júzguese el mínimo sentido común e ilustración de quienes lo contrataron, comenzando por Tovar, Castañón y Piérola.

tedral, reabierta el 6 de enero de 1898; lo cual, con las citadas e infelices reformas, puede apreciarse comparando fotografías del conjunto antes y después de 1896-1897. Hasta Manuel García Irigoyen, autor de una *Historia de la Catedral de Lima*, editada precisamente en 1898, elogió todos los cambios y modernizaciones, llegando a comparar delirantemente el parecido (inexistente) entre las torres góticas de la Catedral parisiense de Notre Dame con las neoclásicas de nuestra basílica.¹⁴

Piérola gozó enormemente con todas estas destrucciones modernizantes y molestó mucho al agonizante arzobispo Bandini y a Tovar (alma de las obras renovadoras) al imponer para el oficio del 6 de enero, día de los Reyes, y al cual asistieron cinco mil fieles, la "Misa solemne" y el "Te Deum" del compositor protestante Walter Stubbs, de origen danés, sobre las obras análogas compuestas por el maestro Claudio Rebagliatti, ya escogidas por el doliente prelado y su inconsciente sucesor.¹⁵

Sólo tras el sismo del 24 de mayo de 1940, el arquitecto Emilio Harth-Terré refaccionó parcialmente todos estos desaguisados y la Catedral recuperó algo de su carácter barroco primitivo y el Sagrario su antiguo frontis. Sin embargo, de modo negligente, no se colocaron bronce nuevos en la torre vacía, ni se recuperaron los retablos perdidos.

¹⁴ Cf. García Irigoyen (1898: 67), precisa la oposición de la familia Goyeneche a erogar la suma concedida a la Catedral por su pariente, el arzobispo José Sebastián de Goyeneche y Barreda (1860-1872) en su testamento, cuando el Estado mezquinamente redujo a la mitad la suma de 10 mil soles que el Municipio había destinado a la refacción de la basílica, ver San Cristóbal (1992: 141). La obra de García Irigoyen está ilustrada con fotos y retratos, pero respecto al interior de la basílica, no hay nada interesante, por la escasez de vistas de retablos y capillas antes y después de las reformas, indispensables para apreciar la evolución de ellas.

¹⁵ Cf. Raygada (1964: 83, art. Walter Stubbs), pero cree a Tovar ya arzobispo limense a inicios de 1898, cuando Bandini falleció sólo el 11 de abril de ese año.

Bibliografía

- AMAYO, Enrique
1988 *La política británica y la guerra del Pacífico*. Lima: Editorial Horizonte.
- ANGRAND, Leonce
1972 *Imagen del Perú en el siglo XIX*. Lima: Milla Batres.
- ANGULO, Domingo
1935 "Historia de la Metropolitana de la Ciudad de los Reyes 1535-1825". En *Monografías históricas sobre la Ciudad de Lima*. Lima: Imprenta Gil, t. II.
- BANCO DE CRÉDITO
1997 *Descubramos Lima*. Catálogo de la Exposición Lulli, Prefacio de Ricardo Estabridis. Lima: Banco de Crédito.
- BLACKEMORE, Harold
1974 *British Nitrates and Chilean Politic 1888-1896: Balmaceda and North*. Londres: Atholone Press.
- CASTILLO, Teófilo
1914 "Interiores limeños: Casa de la señora Ana de la Puente y Cortés". *Variedades*. 7. 11. Lima.
- DURAND, José (ed.)
1983 *Gaceta de Lima de 1793 a junio de 1794*. Compilación, prólogo y apéndices de José Durand. Lima: Cofide.
- FUENTES, Manuel Atanasio
1867 *Lima. Apuntes históricos, descriptivos y de costumbres*. París: Didot Editores.
- GÁLVEZ, José
1966 *Nuestra pequeña historia*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- GARCÍA IRIGOYEN, Manuel
1898 *Historia de la catedral de Lima, 1535-1898*. Lima: Imprenta de "El País".
- KAUFFMANN DOIG, Federico
1973 *Incas, virreyes y presidentes*. Lima: PEISA.

LUDEÑA, Hugo

1982 *Don Francisco Pizarro, un estudio arqueológico e histórico*. Lima: Editorial Los Pinos.

MENDIBURU, Manuel

1888 "Apuntes históricos". *El Ateneo*. 5: 314. Lima.

MIDDENDORF, Ernest

1973 [1893] *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. 3 vols. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

PORTAL, Ismael

1924 *Lima religiosa*. Lima: Imprenta Gil.

RADIGUET, Max

1971 *Lima y la sociedad peruana*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

RAYGADA, Carlos

1964 "Guía Musical del Perú". *Fénix*. 14: 3-95. Lima.

RUGENDAS, Mauricio

1975 *El Perú romántico del siglo XIX*. Prefacio de José Flores Araoz. Lima: Milla Batres.

SAN CRISTÓBAL, Antonio

1992 "La transformación de la Catedral de Lima (1896-1898)". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. 19: 133-166. Lima.

TUDELA, Benjamín

1904 "Dos cuadros de Murillo". *Actualidades* (31 de mayo). Lima.

VARGAS UGARTE S. J., Rubén

1968 *Ensayo de un diccionario de artesanos de la América Meridional*. Segunda edición. Burgos: Imprenta de Aldecoa.